6 DE ABRIL DE 2023

JUEVES SANTO
EN LA CENA DEL SEÑOR
CICLO A

«¿COMPRENDÉIS LO QUE HE HECHO CON VOSOTROS?»

- **Éx 12, 1-8. 11-14.** Prescripciones sobre la cena pascual.
- **Sal 115. R.** El cáliz de la bendición es comunión de la sangre de Cristo.
- **1 Cor 11, 23-26. C**ada vez que coméis y bebéis, proclamáis la muerte del Señor.
- **Jn 13, 1-15.** Los amó hasta el extremo.



COMENZAMOS INVOCANDO A ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo de amor divino, fortalece mi espíritu, para que lea con paciencia esta palabra de vida, medite con decidido realismo, y ore con paz para contemplar y vivir la verdad que Tú me muestras. Amén

+ Lectura del santo Evangelio según San Juan

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.
Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.
Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo:
–«Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?»
Jesús le replicó:
–«Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.»
Pedro le dijo:
–«No me lavarás los pies jamás.»
Jesús le contestó:
–«Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.»
Simón Pedro le dijo:
«Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.»
Jesús le dijo:
–«Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos.»
Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios.»
Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:
–«¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.»

PALABRA DEL SEÑOR

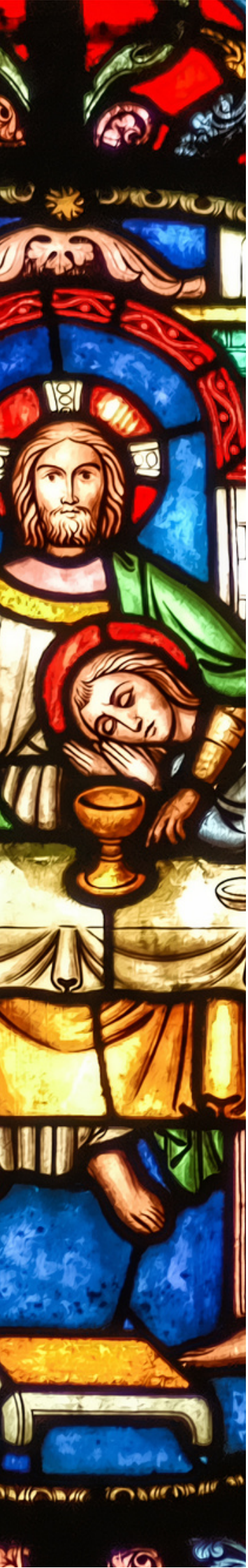


1. Lectura

El evangelista San Juan no pone aquí las palabras de la institución de la Eucaristía que encontramos en los otros evangelistas durante la última cena y que San Pablo también trasmite a los corintios como una tradición que él ha recibido (2ª lectura). La razón de esto es porque San Juan ya ha hablado del sentido del cuerpo y de la sangre de Cristo como alimento en el capítulo 6, el discurso del pan de vida. Su cuerpo y su sangre significa su presencia, y comulgar con él es asimilar su palabra como alimento de salvación y medicina que nos llevará a la vida eterna.

San Juan supone ya sabido esto, y resalta en este momento un gesto único de Jesús acompañado por una enseñanza y un largo discurso de adiós a modo de último testamento. Este largo discurso refleja esa preocupación continua que tiene Jesús por sus discípulos. Y en medio de estas palabras llenas de amor de Jesús por los suyos, este gesto del lavatorio de los píes y esta enseñanza nos recuerda la importancia del servicio a todos. En la eucaristía, Jesús crea una comunidad que sirve, la Iglesia de Jesús tiene siempre que servir.

Para entender históricamente este gesto del lavatorio y la reacción de Pedro, tenemos que saber que el lavar los píes a alguien era un trabajo de esclavos. Por eso Pedro no podía permitir que el Maestro hiciera aquello con él. Pero a Pedro no le queda más remedio que dejar hacer a Jesús porque quiere explicarle a él y a los demás discípulos el sentido de lo que va a ocurrir pronto: él va a entregar su vida en la cruz como modelo de entrega y de servicio. Si él siendo el Maestro y el Señor hace esto; entonces, sus discípulos, ¿qué debemos hacer?



2do paso Meditar ¿Qué me dice Dios en este texto?

LECTIO DIVINA CRISTÓBAL SEVILLA

2. Meditación

Esta pregunta nos ayuda a meditar la liturgia de este Jueves Santo. Tenemos que reflexionar y revisar nuestra vivencia de la eucaristía, que es el sacramento que hace a la Iglesia. Es aquí donde descubrimos que si como Iglesia no servimos a esta humanidad de hoy entonces no servimos para nada. Nuestro servicio es diálogo y es comprensión en primer lugar, es atención al otro, y también escucha del que piensa distinto... Siempre debemos tener en cuenta cuál es la mayor enseñanza de Jesús: el servir con humildad. Esto implica aprender a vivir en la virtud de la paciencia, que es la participación en la magnanimidad o grandeza de Dios, 1Pe 3,20, y que es la manera que tiene Dios de "abarcar con paciencia y comprensión todo y a todos", pues no quiere que «nadie se pierda» (2 Pe 3,9).

La eucaristía es una enseñanza sobre el diálogo, porque es la narración de lo que Jesús hizo por todos nosotros, de su servicio, de su entrega en la cruz. Por eso, cuando el diálogo cesa porque no interesa, o porque se actúa con iniquidad (2 Tes 2,7), como cristianos podemos encontrarnos con el martirio. Y la eucaristía es también narración eficaz del martirio de Jesús, de su muerte en cruz. Por eso, la eucaristía nos recuerda que nuestro camino de discípulos es el camino de la cruz, en el cual nosotros también podemos ser enrolados como Simón el cireneo para lleva la cruz del Señor. Y es que nuestra lógica no es la del enfrentamiento, y la mejor apología y defensa que podemos hacer de nuestra fe es el testimonio del servicio. San Pedro, en su primera carta nos llama a los cristianos «extranjeros y peregrinos», 2,11, y esto lo dice porque no pertenecemos a ningún poder, a ninguna ideología imperante. La eucaristía nos enseña a no crear enemistad, a no encerrarnos; sino a buscar desde esta lógica del servicio, un mundo más justo y más humano, aunque sabemos que en este camino nos podemos encontrar con la cruz.

El altar, la santa eucaristía, son la escuela espiritual, la cátedra del evangelio, la memoria del diálogo y el servicio, la medicina de la eternidad, el lugar de la fraternidad y el anuncio de que la unidad entre todos es posible.





LECTIO DIVINA
CRISTÓBAL SEVILLA

3. Oración

"Padre Santo y bueno, tu hijo Jesús ha vivido entre nosotros como un médico para los que se reconocían enfermos y necesitados,
haznos conscientes de nuestras limitaciones y de nuestros pecados para que la participación en la Eucaristía, recuerdo vivo de la presencia de tu Hijo,
sea para nosotros una auténtica medicina que cure toda enemistad y enfrentamiento,
y así podamos vivir la comunión con todos, sirviendo y escuchando". AMÉN".



4. Contemplación y acción

La verdad de Dios, su magnanimidad o grandeza que contemplamos, nos lleva al servicio y al diálogo. Queremos renovar en este Jueves Santo nuestra vocación de servicio, comenzando por los más cercanos. El servicio es la fortaleza de los pacientes y misericordiosos.